

Homenaje al historiador del Arte, Prof. Dr. Luis Borobio (Pamplona, 24 de mayo de 1996)

El reconocimiento de la Universidad de Navarra hacia el profesor Luis Borobio por la intensa y prolongada labor docente, investigadora y humana que desde 1968 viene realizando entre nosotros, se concretó el 24 de mayo de 1996 en una serie de actos de homenaje.

Nacido en Zaragoza en 1924, siguió la tradición familiar al dedicarse a la arquitectura como su tío José, su padre Regino, y su hermano del mismo nombre. Profesión en la que los Borobio han alcanzado gran prestigio y que en ocasiones ejercieron conjuntamente, como es el caso de la Universidad Autónoma de Madrid, construida tras haber ganado el correspondiente concurso. Además de España, también Colombia y Ecuador han sido testigos de su ejercicio profesional como arquitecto.

No obstante, como él mismo explicaría, estas actividades fueron dejando paso a una cada vez más exclusiva actividad universitaria. «Mi vocación de arquitecto —nos dijo— no desapareció nunca; pero por los acasos de la vida y los designios de Dios, se quedó en un segundo plano para que mi vida se llenara con una nueva vocación —rica y fecunda— de profesor universitario».

Enseñó sucesivamente Estética y Composición, Historia del Arte y de la Arquitectura, y Dibujo arquitectónico en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, así como Historia del arte cristiano en el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra. Escenario de su docencia fueron también la Escuela de Arquitectura de Sevilla, donde ejerció en un paréntesis de tres cursos la recién obtenida cátedra de Estética y Composición, y mucho antes —desde 1953 a 1968— la Universidad Nacional de Colombia y la Boliviana de Medellín.

De su labor investigadora son elocuente muestra los numerosos libros que sobre estas materias publicó en Medellín, Sevilla y Pamplona, el último de los cuales *Notas de Historia del Arte* ha sido editado con motivo del homenaje. Son abundantes también las tesis doctorales dirigidas por él, destacando las de los alumnos sudamericanos que encuentran en el profesor Borobio un incondicional tutor cuando vienen a hacer el doctorado en nuestra Universidad.

Como se afirma en la presentación del libro mencionado, «la singularidad y profundidad de su labor docente se debe precisamente a una feliz conjunción: Luis Borobio es un profesor universitario que es a la vez un artista; y un artista, que es a la vez un profesor universitario. Sus clases sobre arte poseen la agilidad de la experiencia; sus enseñanzas sobre dibujo, la hondura de una formación académica». Pero además «se hace necesario mencionar un tercer aspecto, igualmente relevante en ámbitos universitarios. Luis Borobio es un excelente prosista. Su calidad se revela en sus libros sobre arte; y en sus ensayos literarios», campo en el que cuenta también con importantes distinciones y premios.

Como huellas de su trato humano y cordial, además del cariño de los numerosos profesores y alumnos, personal no docente y familiares, que se sumaron a los distintos actos, quedan en el recuerdo de todos las humorísticas críticas de dibujos que trascendieron el ámbito de la Escuela y las caricaturas de profesores —incluido su autor— que contemplamos en el bar de la misma.

Estos y otros aspectos fueron tratados en el Acto Académico celebrado en el Aula Magna del Edificio Central, en el que tomaron la palabra los profesores Javier Carvajal (E.T.S. Arquitectura), Rafael Alvira Domínguez (F. Filosofía y Letras) y Leopoldo Gil Nebot (E.T.S. Arquitectura). Octavio Arizmendi Posada, ex-ministro de educación y primer rector de la Universidad de la Sabana en Bogotá, envió su discurso que fue leído por el profesor Joaquín Lorda. En él, «en nombre de todos sus amigos y discípulos en Colombia» glosa los quince años que allí trabajó el profesor Borobio: la cátedra de Proyectos y de Historia del Arte, su participación en congresos de arquitectura, premios de poesía y obras narrativas, exposiciones y obra pictórica, y tantas actividades que hicieron de él un gran animador de la cultura del país, «donde hay tanta gente que no lo olvidará».

El subdirector de la Escuela de Arquitectura, profesor José Manuel Pozo, dio cuenta de los numerosos testimonios de adhesión de los ausentes. El director de la Real Academia de la Lengua Española, Fernando Lázaro Carreter, se une al «homenaje a mi viejo (mejor antiguo) y querido amigo Luis Borobio», «uno de mis más brillantes compañeros de Bachillerato» y «uno de los hombres más envidiables que conozco».

Nicolás Grimaldi, catedrático de la Universidad de la Sorbona en París, sumándose a esta manifestación de «la gratitud y la admiración de la comunidad científica», le califica de «gran técnico, gran pensador, gran pintor, gran artista, escritor», alabando su amor a la verdad y su intrepidez, que «constituye su juventud».

Otros notables arquitectos, como Miguel Fisac, Rafael de La-Hoz y Fernando Chueca recuerdan de diversos modos las cualidades profesionales y los valores humanos de su gran amigo. No faltaron las adhesiones de «quienes hemos recibido sus enseñanzas como alumnos y más tarde su amistad y sabios consejos como docentes», que le envían el «agradecimiento más sincero».

El director de la Escuela de Arquitectura, Juan Miguel Otxotorena, cerró las distintas intervenciones agradeciéndole su entrega de tantos años, y relatando los distintos intentos hechos para publicar los escritos de Teoría de arquitectura del Profesor Borobio, así como la imposible misión de recopilar sus comentarios a los dibujos de alumnos, y cómo se llegó finalmente a la publicación de sus *Notas de Historia del Arte*; e hizo entrega de un simbólico ejemplar a su autor, ofreciéndolo también a las personas asistentes al acto.

El momento más emotivo fue sin duda la respuesta del homenajeado, que con sus palabras, no exentas de humor, nos hizo observar el doble aspecto del acto desarrollado, según se viera objetiva y fríamente —desde fuera—, o desde el interior del protagonista. Así en sus primeras palabras afirmaba: «Estos actos de homenaje a un profesor —con su rancio sabor académico— tienen siempre la virtud de reavivar —con su solemnidad imponente— la amistad entre los claustrales, mantener el fuego sagrado del Alma Mater y —fundido en todo ello— proponer a los universitarios nuevas metas en sus tareas docentes e investigadoras». Y después de aludir lo que tantos elogios tienen de «agresión a la intimidad» observaba: «Todos los que me han precedido en el uso de la palabra, que son los factores activos del homenaje, después de bucear en los entresijos de mi vida, han sacado a relucir todas mis manías para presentarlas como virtudes». Resolviendo más tarde: «Lo que verdaderamente me alegra y lo que tanto os agradezco es ese amor que habéis puesto, al escudriñar los aspectos de mi vida y transformarlos cariñosamente en

alabanzas». Amistad y cariño de presentes y ausentes que el profesor Borobio veía como correspondencia al suyo: «Desde el año 1953, son miles y miles los alumnos universitarios que han pasado por mis clases, y a todos ellos y a cada uno les quise con toda mi alma: me esforcé por darles lo mejor de mí mismo». La última referencia fue para la Universidad de Navarra, a la que ha ido encaminado todo cuanto ha hecho en su vida, y en la que —dijo— «se da de una manera eminente el ser profundamente humana. Tan profundamente humana que tiene ramalazos divinos. O quizá sea al revés: Porque tiene ramalazos divinos es por lo que es tan profundamente humana».

La cena de profesores y familiares que cerró el día, creó el clima distendido en el que surgieron las intervenciones más espontáneas. El ejemplar titulado «Borobio. Bromas y Veras. La Escuela en Verso» que recogía en 39 páginas, ilustradas con caricaturas del autor, hasta 14 graciosas poesías con las que Luis Borobio festejó ocasiones similares a lo largo de la historia de la Escuela, fue uno de los grandes alicientes de la fiesta. Todos los asistentes se apresuraron a hacerse con uno. Basados en estas jocosas composiciones, y remedando la voz de bajo aragonés con que el profesor Borobio solía cantarlas, no faltaron voluntarios que aplicaron a su autor similares agudezas: así se sucedieron las intervenciones del que anteriormente fue director de la Escuela Leopoldo Gil Nebot, de los profesores Domingo Pellicer y Rafael Fernández, y de la que ha sido muchos años directora de estudios de la misma, M.^a Eugenia Barrio. Al finalizar, el actual director de la Escuela de Arquitectura le hizo entrega en nombre de los presentes de un simbólico recuerdo: una pluma, con cañones recortados, para que pueda seguir deleitándonos con las creaciones que tan bien sabe plasmar en su peculiar y cuidada caligrafía.

María Antonia FRÍAS

Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

Visita del Papa a Eslovenia (17-19 de mayo de 1996) en el 1.250 aniversario de su cristianización

El Santo Padre, Juan Pablo II, visitó nuestro país del 17 al 19 de mayo de 1996. Además de un acontecimiento histórico, esa visita pudo considerarse como una fiesta para la fe.

La Iglesia Católica en Eslovenia siempre ha estado estrechamente vinculada a lo largo de la historia con el pueblo, su cultura, su lengua y su conciencia histórica. Así se hace patente nada más considerar la historia de ese pequeño pueblo. Los eslovenos entraron en la estructura política de Europa y en la cultura europea a través del cristianismo y por medio de la Iglesia. Precisamente la Iglesia, los sacerdotes, los religiosos y los laicos han conservado la lengua y la cultura eslovena y de ese modo han contribuido a que nuestro pueblo, pese a sufrir distintas medidas represivas, destacara alcanzando un alto grado de desarrollo.